

Recensión bibliográfica del libro “Sustentabilidad socio-ambiental de las MIPYMES argentinas” de Patricia Kent

Identificación de la obra:

Kent, P. (2016). *Sustentabilidad socio-ambiental de las MIPYMES argentinas*. Editorial Buyatti.

Autora de la recensión: Rivarola, Sol¹.

Desarrollo de la recensión de la obra

El libro objeto de la presente recensión, *Sustentabilidad socio-ambiental de las MIPYMES argentinas* de la autora Patricia Kent, ha sido seleccionado en el marco del proyecto de investigación del Programa CyTMA2, código ECO089, del Departamento de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Matanza, titulado: *Estudio sobre la implementación de estrategias, programas y técnicas de sustentabilidad para micro, pequeñas o medianas empresas del conurbano bonaerense*.

Entendemos que enfocarse en la gestión sustentable en las pymes es crucial, ya que estas empresas representan una parte significativa de la economía en muchos países, incluida Argentina, y contribuyen en gran medida a la generación de empleo, el desarrollo local y la innovación. Al adoptar prácticas sustentables, las pymes pueden reducir el impacto ambiental, promover el bienestar social, alentar la resiliencia y, a su vez, mejorar los negocios; estas prácticas no solo ayudan a preservar los recursos naturales, sino que también mejoran la reputación de las empresas y su relación con las comunidades al fortalecer el vínculo con

¹ Alumna becaria de la carrera de Licenciatura en Administración de la Universidad Nacional de La Matanza. Integrante del equipo de investigación del Programa CyTMA2, código de Proyecto ECO089, del Departamento de Ciencias Económicas de dicha institución, cuyo título es *Estudio sobre la implementación de estrategias, programas y técnicas de sustentabilidad para micro, pequeñas o medianas empresas del conurbano bonaerense*. Contacto: srivarola@alumno.unlam.edu.ar

clientes y empleados que valoran la responsabilidad social y ambiental. Al incorporar prácticas sustentables, las pymes no solo disminuyen su impacto ambiental, sino que también fomentan el bienestar social y fortalecen su capacidad de adaptación. Estas acciones contribuyen a la preservación de los recursos naturales, mejoran la reputación empresarial y consolidan relaciones positivas con las comunidades. Además, refuerzan el vínculo con clientes y empleados que valoran el compromiso con la responsabilidad social y ambiental, impulsando así el éxito y la competitividad del negocio.

En ese sentido, es destacable cómo la metodología de evaluación utilizada por la autora y sus hallazgos ponen de manifiesto la falta de implementación de prácticas sustentables. Esta temática es de suma relevancia dentro del ámbito disciplinar de la Administración.

La autora es ampliamente reconocida por su destacada trayectoria como docente investigadora universitaria. Fue fundadora del Instituto de Responsabilidad Social Sustentable, GETACE, UNPSJB, y desempeñó el cargo de directora general de la revista de ADENAG, una publicación científica de la Asociación de Docentes Nacionales de Administración General de la República Argentina. Es autora de numerosos libros sobre sustentabilidad socioambiental y coautora de publicaciones académicas de relevancia nacional e internacional. Además, integra equipos dedicados al diseño, implementación y evaluación de propuestas curriculares en Administración General, Responsabilidad Social y Sustentabilidad Organizacional. Es conferencista y consultora en organismos del país y del exterior, y ganadora del Premio Nacional a la Trayectoria Académica en Administración, ADENAG, en 2011, y del Premio a la Trayectoria Científica Regional, UNPSJB, en 2016.

La obra de Kent aborda el desafío que conlleva para las organizaciones administrar sus recursos desde una perspectiva sustentable y socioambiental, especialmente para las micro, pequeñas y medianas empresas (mipymes). La investigadora indaga sobre lo que significa influir en la gestión de las empresas al integrar dentro de su cultura organizacional un comportamiento sustentable; sostiene que, para ello, estas deben tomar decisiones estratégicas que permitan adoptar esta perspectiva como parte de su visión, misión y valores. En tal sentido, aborda la necesidad de elaborar un perfil de gestión ambiental, especialmente en

aquellos sectores económicos vinculados al turismo rural, particularmente las mipymes agro-turistas.

El libro recoge la distinción entre “sostenibilidad”, referido a *sostener* — término promovido por la Organización de las Naciones Unidas (ONU)—, y “sustentable”, referido a *sustentar* —adoptado en Latinoamérica—; utilizados ambos en dicha investigación. Se registró la aparición, a partir de 1980, del concepto de *desarrollo sostenible* y cuál es la importancia de que sea integrado como estrategia en las organizaciones para lograr altos niveles de productividad y crecimiento, sin comprometer al medio ambiente. Esta perspectiva es fundamental para entender la capacidad de acción que poseen las organizaciones en la contribución del desarrollo sostenible, al dejar de lado las prácticas convencionales y asumir un rol proactivo en la reducción de impactos negativos tanto en el medio ambiente como en la comunidad.

La autora define a las mipymes mediante el repaso de las distintas conceptualizaciones ofrecidas por la Real Academia Española, la Unión Europea, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el Banco Interamericano de Desarrollo y el Mercosur. El enfoque que ofrece, ante la falta de una definición uniforme en Argentina, se resume en características que identifica y clasifica mediante diversos criterios. Resulta oportuno para esta investigación el criterio que las clasifica en función del número de empleados, el cual establece un rango que abarca desde 1 hasta 249 trabajadores. Así también, destaca como criterio de selección la contribución de las mipymes al producto bruto interno, la importancia de estas en la generación de empleo y su implicancia en el desarrollo local; enfatiza que muchas se caracterizan por ser empresas familiares y, si su gestión es llevada a cabo por empresarios con experiencia y formados adecuadamente, es posible que desarrollen habilidades de liderazgo que les permitan afrontar desafíos socioambientales.

De esta forma, la autora señala expresamente las características de las organizaciones de esta envergadura, como así también sus limitaciones, que sintetiza y ejemplifica en su libro, y que resultan ejemplos comunes a todas las mipymes en Argentina.

En la obra no solo define un perfil global sustentable para la región, sino que desarrolla la definición de turismo ofrecida por la ONU, la cual comprende una serie

de actividades que realizan las personas durante viajes y estancias en lugares distintos de su entorno habitual. Así, menciona la importancia de esta industria como impulsora de la economía argentina, y cómo también abre oportunidades para el desarrollo local, al generar tanto rentabilidad económica en la comunidad como beneficios socioambientales en general. Se profundiza en el concepto de *turismo sustentable*, cuyo objetivo es gestionar los recursos de manera que se satisfagan las necesidades económicas y sociales, mientras se preservan la integridad cultural y la biodiversidad.

Uno de los puntos destacados en la argumentación de Kent refiere a la necesidad de involucrar tanto al sector público como al privado en la promoción del turismo sustentable. La integración de estos principios en el sector privado puede llevar a beneficios significativos, tales como la mejora del clima organizacional y el fortalecimiento de la imagen de las empresas turísticas. Por otro lado, analiza el crecimiento del turismo rural en Argentina, especialmente en la provincia de Buenos Aires y en la Patagonia, como una alternativa económica para el desarrollo local en tiempos de crisis. Por lo tanto, selecciona este segmento del turismo para su estudio debido al potencial que posee este sector, cuya explotación realizada de forma adecuada se encuentra afectada por la migración de la población hacia áreas urbanas en búsqueda de oportunidades más viables de desarrollo.

La investigación se concentra en el contexto geográfico y cultural del Valle Inferior del Río Chubut, ubicado en la provincia de Chubut, región de la Patagonia argentina. Este valle se destaca por preservar la cultura de los colonos galeses y abarca ciudades como Rawson, Trelew, Gaiman, Dolavon y 28 de Julio, además de hallarse en las cercanías de un punto turístico muy importante, Puerto Madryn. La región se presenta como un destino ideal para el agroturismo debido a sus variados atractivos, que incluyen valles, lagunas, actividades de aventura como la pesca deportiva, deportes náuticos, travesías a caballo, circuitos históricos, culturales, agro-culturales, arqueológicos, museos, parques paleontológicos, yacimientos de troncos y bosques petrificados; así como una destacada fauna marina, con la presencia de la ballena franca austral y los pingüinos de Magallanes, entre otras especies.

Por otra parte, el texto resume la legislación vigente en la provincia de Chubut, que se considera pionera en la preservación y conservación de recursos naturales debido a su apoyo hacia el desarrollo del turismo sustentable a través de diversos artículos de la Constitución provincial y de leyes publicadas posteriormente. Se enfatiza en las políticas públicas provinciales y municipales relacionadas con el agroturismo, y se incluyen planes, proyectos y programas que las contemplan. Por lo tanto, la elección geográfica resulta interesante para quien escribe debido a que atiende a los emprendimientos agropecuarios instalados en el Valle del Río Chubut, los cuales demuestran que es posible promover un modelo de desarrollo turístico que integra la sustentabilidad y, a su vez, promueve el respeto por el patrimonio cultural.

El abordaje metodológico que presenta la obra se expone a través de una adecuada medición cuantitativa basada en nueve hipótesis de trabajo y una hipótesis sustantiva, cuya muestra abarca doce mipymes turísticas de la Patagonia. La principal herramienta utilizada es el modelo *Common Assessment Framework* (CAF) de la versión estándar de 2006. Esta guía resulta una herramienta de gestión de calidad que está diseñada para mejorar el rendimiento global de las organizaciones mediante la evaluación y el diagnóstico, y facilita el *benchmarking*.

La investigadora utiliza este modelo para evaluar las mipymes agroturísticas de la región, y toma como base nueve criterios: los primeros cinco relacionados con los facilitadores de la gestión organizacional (liderazgo, estrategia y planificación, gestión de personas, alianzas y recursos, y gestión de procesos) y los últimos cuatro enfocados en los resultados obtenidos (resultados en las personas, en los clientes, en la sociedad, y resultados clave). De esta manera, Kent presenta un cuadro detallado donde se aplica un sistema de puntuación clásico a cada criterio, que permite medir el progreso al identificar las mejores prácticas y, así, guiar las acciones orientadas a la mejora.

La metodología elegida se respalda mediante una gran variedad de fuentes de información; tanto la selección de la muestra como el instrumento elaborado para encuestar al sector agroturístico son intencionales. La sustentación de los datos se presenta como la triangulación del material bibliográfico: documentos, entrevistas con funcionarios públicos y agencias de viaje, consultas a clientes y turistas, análisis de información alojada en internet y trabajos previos. Por lo tanto,

el desarrollo metodológico aplicado combina una herramienta de gestión de calidad reconocida, junto con un análisis exhaustivo de las mipymes que caracterizan al sector agroturístico elegido.

Los resultados del análisis empírico se presentan a través de gráficos y cuadros con diversas variables claves para la investigación. Los hallazgos principales indican en un principio que las empresas comprendidas en la muestra no cuentan con certificaciones de calidad tales como las normas IRAM o ISO, ni evidencias documentadas de su compromiso social y ambiental en su visión, misión y valores. Solo un tercio de la muestra refleja conocimiento y monitoreo del entorno socioambiental. Más de la mitad cuenta con planes para la gestión del clima organizacional, pero a su vez más del 80 % no ha centrado dichos planes en los objetivos de este tipo de entorno.

También se observa una falta generalizada de canales de comunicación sobre compromisos socioambientales, y solo el 25 % tiene planes de concientización y promoción de dichos comportamientos. Más del 80 % de la muestra no dispone de planes para la capacitación sobre impacto socioambiental, y carece de programas para el mantenimiento y el control del consumo de recursos, y la gestión de residuos. De acuerdo con las hipótesis planteadas, la autora concluye que solo dos de las nueve hipótesis fueron aceptadas, por lo tanto, su análisis resulta relevante por la claridad con la que expone la falta de integración de prácticas sustentables en las mipymes del sector.

Otro punto importante mencionado es que, aunque las pymes analizadas estén dirigidas por emprendedores jóvenes y entusiastas, se detecta en ellos una importante carencia en la formalización de la gestión de sustentabilidad. Se resalta entonces la necesidad urgente de desarrollar y adoptar planes y programas de sostenibilidad, mejorar la comunicación socioambiental, y asumir una responsabilidad social más efectiva. Así, se concluye que la sustentabilidad debe dejar de ser una tendencia para convertirse en una práctica habitual, debido a que la implementación de prácticas sustentables requiere decisiones estratégicas, más que grandes inversiones.

En ese sentido, la investigación hace un llamado a la acción con el objeto de adoptar una perspectiva estratégica que integre la sustentabilidad. Ofrece un marco valioso que puede ser muy útil para las mipymes de distintas regiones e

industrias; las invita a reconsiderar y ampliar su visión sobre la sostenibilidad al demostrar que este compromiso puede traer beneficios reales y duraderos tanto para las empresas como para la sociedad en general. La obra no solo señala puntos para mejorar, sino que también estimula a las organizaciones a adoptar un enfoque más consciente y adaptable, que se ajuste a sus propias circunstancias y necesidades, pero sin comprometer al medioambiente ni a la sociedad, con el objetivo de avanzar hacia un futuro sustentablemente responsable.

En conclusión, Kent no solo expone la falta de prácticas sostenibles en las empresas analizadas, sino que también demuestra que es factible que las mipymes en Argentina integren comportamientos sustentables en su cultura organizacional, y los hagan parte de su estrategia. Es interesante, también, la forma en que esta investigación evidencia que —como ya hemos mencionado—, a pesar del entusiasmo y el potencial de los emprendedores jóvenes y los líderes de mipymes del agroturismo, existe una deficiencia en la formalización, capacitación y adopción de prácticas sustentables.

Por lo expuesto, en opinión de quienes formamos parte del equipo la obra reseñada representa un material de gran valor para el proyecto de investigación en el que estamos trabajando.

En otro orden de cosas, adoptando una postura crítica sobre la obra, podría decirse que a partir del momento en que la autora define qué tipo de organizaciones se denominan mipyme en Argentina —como cultura organizacional y respecto del rol que desempeñan en la sociedad— resulta contradictoria su apreciación respecto de la posible aplicabilidad del Modelo CAF, ya que este aporta un marco exhaustivo para la evaluación de la calidad como para aplicarlo a la evaluación de ese indicador en las mipymes. Si bien consiste en una herramienta útil para identificar y evaluar áreas de mejora, su implementación puede resultar compleja para dichas empresas que carecen de recursos técnicos y administrativos.

En este sentido, el libro podría beneficiarse de una mayor exploración de modelos o herramientas de sustentabilidad que estén adaptadas a la realidad económica de las mipymes en Argentina y Latinoamérica, al proponer alternativas viables y escalables en lugar de estándares de difícil aplicación para pequeñas empresas que difícilmente pueden llevarse a la práctica de forma taxativa en la

7

región. Sin duda alguna, el Modelo CAF resulta mucho más viable en empresas de características multinacionales y, en contraparte, las mipymes enfrentan obstáculos específicos frente a aquellas en la implementación de prácticas sustentables.

Es claro que las empresas multinacionales, con su acceso a mayores recursos financieros y tecnológicos, suelen integrar estándares de sostenibilidad con mayor facilidad y visibilidad. Las mipymes, en cambio, enfrentan una serie de barreras como la falta de financiamiento, la escasa capacitación y la resistencia cultural hacia nuevas prácticas de gestión, especialmente en el caso de las empresas familiares. Patricia Kent también menciona la necesidad de liderazgos capacitados, pero su análisis no aborda suficientemente cómo superar estos obstáculos estructurales.

Por último, la autora menciona nuevas líneas de investigación para indagar, tales como la percepción de los empresarios, sus características y el perfil global de sustentabilidad, con énfasis en el capital humano y su gestión como eje central para el desarrollo sostenible y sustentable, conceptos que deben sin duda alguna ser objeto de tratamiento prioritario en pos de promover una economía inclusiva y sustentable en el contexto de las mipymes argentinas.

La gestión del talento humano, como componente esencial de este proceso, es clave para transformar la sostenibilidad en un objetivo alcanzable y práctico dentro de la cultura organizacional y la toma de decisiones empresariales. Dicho componente resulta fundamental debido a que el capital humano representa uno de los recursos más estratégicos en las empresas. En el contexto de la sostenibilidad, los colaboradores no solo ejecutan tareas operativas, sino que también participan en la creación de una cultura organizacional que valora el impacto ambiental y social. Además, son los agentes que implementan y mantienen prácticas sostenibles en el tiempo, tales como promover una cultura de sostenibilidad, aumentar el compromiso y la responsabilidad social, facilitar la innovación sostenible y optimizar la toma de decisiones.

Sin duda, y por estas razones, la gestión del talento humano no solo impulsa el compromiso con la sostenibilidad, sino que también facilita su integración práctica en la operativa diaria, al convertir la sostenibilidad en un objetivo tangible y sostenible dentro de la organización.



Referencias bibliográficas

- Kent, P. (2016). *Sustentabilidad socio-ambiental de las MIPYMES argentinas*. Editorial Buyatti.
- Kent, P. (2020). Gestión y evaluación de la sustentabilidad organizacional. *Ciencias Administrativas*, 8(15), 87-96. <https://doi.org/10.24215/23143738e058>